

1997

## Acordarse uno a estas alturas; Teoría del aliento

Jorge Torres

---

### Citas recomendadas

Torres, Jorge (Otoño-Primavera 1997) "Acordarse uno a estas alturas; Teoría del aliento," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 46, Article 22.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss46/22>

Jorge Torres

## ACORDARSE UNO A ESTAS ALTURAS

Se presentó con demagogia cancionera:  
— Soy un remoto amor, dijo,  
tarareando canciones desvaídas  
de un repertorio olvidado.

De súbito la recordé.

Le dije que ya no ejercía  
el oficio.  
Cascada la voz,  
susurro casi, le expresé  
que ya no tenía  
Voz ni Pasión.  
La pasión,  
la había perdido  
como un tahir su capital  
desafiando al azar en tanto garito.  
La voz, que alguna vez exasperó el éter,  
hoy era languidez de letanía.

Que sólo era un simple espectador,  
a lo más, un renuente que observaba  
sin apostar el juego de los demás  
ni correr ningún albur siquiera.

Mostró unas cartas. Ases de triunfo.  
Falsos como la modestia.  
Reconocí la graffa y los símbolos  
En todas ellas daba  
Fe de Amor Inextinguible.  
Etcétera.

Le anuncié que amanecía,  
que era tarde que siempre  
era tarde, y  
que la luz que venía  
consigo, desnudaría  
su estado vespéral y alucinado.

Cada cual besó su imagen  
frente a un juego de espejos,  
por tanto se despidió de sí mismo.  
Hubo bostezos de maletas cansadas  
de ir y venir pisando idénticos andenes:

—No hay tal sacralidad en las deudas de juego.  
Hay deudas de juego que nunca se cancelan.  
Sentenció.

“Fanfarrón envanecido de sí mismo”,  
“Encantador, pero déspota;  
sensatamente suficiente, pero cínico”.  
“Embriagado en el alcohol  
de mi propia elocuencia”.  
Retrucó.

Mondando la voz afónica y buscando  
un tono mayor, algo solemne  
le espeté con modestia que a nadie  
importaban sus decires:

La verdad del cantor más que del canto  
siempre tendrá efecto retardado.

Un gallo cacareó y selló el rito.

TEORIA DEL ALIENTO

“Todos cantamos, pero sólo  
percibimos la canción ajena”  
A.R.

Beso mujeres que sólo aman mi voz.

¿Qué eco buscarán en el istmo  
de esa fauces?

No.  
Es por la letra, dice una.

Canción y cantiga importan más  
que toda melopea.

¿No será acaso el simple canto de la úvula?

Uvula rozada por el aire.  
Pulso de alvéolos latir  
de bronquios, por qué no.

Beso mujeres que sólo aman mi voz.

¿Esperan estas reencantarse  
como cuando el primer amante  
en la glotis y la epiglotis?

¿Y el eco dónde?

Aprendices siquiera en el Arte del Mimo.  
Soberbias aspirantes, pronto saben  
que no es cosa de aplicar  
labios sobre labios  
para separar con chasquidos  
los carnosos bordes donde  
culmina el aliento.

¿Y qué dirá ese eco, Señoras?

¿Acaso la queja o el gemido del que  
os amó por vez primera y la de todos  
los caídos en el mismo bregar,  
develará algo de aquel portento?

Por ello, digo provisoriamente:

Beso mujeres que sólo aman mi voz,  
que no es más que éter

	tesitura	vibrato
metal		coloratura
melodía		timbre

puros nombres  
para el prodigio  
pues mi voz no existe si  
vosotras  
no me besarais.

V o s o t r a s   q u e   s o i s  
el otro pulmón de Dios.